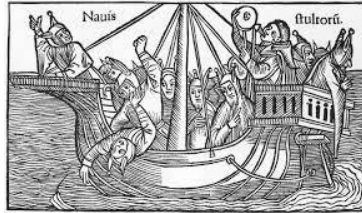


Revista Stultifera Navis

Volumen 11 Año 4 (Septiembre 2023)



*“La Posmodernidad como Implosión,
Acoplamiento y Envoltura: Estética de
Surrealismo y Cyborg ”*

Pablo Martínez Fernández
Universidad Complutense de Madrid

Resumen

El presente texto pretende mostrar tres dimensiones de la discusión que acaece en el contexto de lo posmoderno y que se establecen en relación con los impactos que esta reflexión produce a nivel epistemológico. En primer lugar, se comentará la noción de acoplamiento en lo posmoderno, para ello se revisarán los textos "Cultura y simulacro" y "El crimen perfecto" de Jean Baudrillard, desde donde se destacará el concepto de 'implosión' y el libro "Teoría de la posmodernidad" de Frederic Jameson, del cual utilizaremos, a modo analítico, el concepto de 'envoltura'. En segundo lugar se, revisarán los análisis efectuados a los cuadros de Van Gogh (*Un par de botas*) y de Andy Warhol (*Zapatos de polvo de diamante*) realizados por Jameson (en "Teoría de la postmodernidad") y Esther Díaz (en "Posmodernidad"). En relación con esto, se introducirá, como análisis del 'otro olvidado', el cuadro de Magritte (*El modelo rojo*), que buscará producir afinidad entre este momento surrealista del zapato-pie y los *cyborg* de Donna Haraway, con el acoplamiento posmoderno. Finalmente, en tercer lugar, y partiendo de la afinidad surrealismo- *cyborg*, se profundizará en los aspectos epistémicos que aporta el concepto *cyborg*, para ello se recurrirá sobre todo al libro "Ciencia, *cyborg* y mujeres, de Donna Haraway, en particular a su manifiesto *cyborg*.

Abstract

The present text tries to show three dimensions of the discussion that happens in the context of posmoderno and which they settle down in relation with the impacts that this reflection produces at epistemologic level. In the first place, the nation of connection in posmoderno commented, for it will review the text "Culture and simulacro" y "the perfect crime" of Jean Baudrillard, from where it stood out the concept of 'Implosión' and the book "Theory of posmodernid@d" of Frederic Jameson, of which we will use, to analytical way, the concept of 'envoltura'. Secondly, they will review the analyses conducted to the pictures of Van Gogh (a pair of boots) and of Andy Warhol (diamond dust Shoes) made by Jameson (in "Theory of the posmodernid@d") and Esther Diaz (in "posmodernidad"). In relation to this, it will be introduced, like analysis of the "forgotten other", the picture of Magritte (the red model), that it will look for to produce affinity between this surrealista moment of the shoe-foot and *cyborg* of Donna Haraway, with the connection posmodern. Finally, thirdly, and dividing of the affinity surrealismo-*cyborg*, it will be deepened in the epistémics aspects that *cyborg* contributes to the concept, for it will mainly resort to the book "Science, *cyborg* and women, of Donna Haraway, in individual to its manifiesto *cyborg*.

1.- La Posmodernidad como Acoplamiento, Implosión y Envoltura.

La discusión de lo posmoderno ha cobrado realce, los debates son variados y sus alcances se han pluralizado a una serie de tópicos y posiciones. Lo que se entendió, en primera instancia, como una discusión de corte puramente académico se ha constituido en la constatación de que lo posmoderno se ha vuelto parte de las más diversas manifestaciones de la vida social, constituyendo un verdadero 'clima' o 'condición' -cultural- de un tiempo que no termina de definirse. Por ello Jameson, tratando de conceptualizar lo posmoderno señala que *"Quizás la postmodernidad, la conciencia postmoderna, consista sólo en la teorización de su propia condición de posibilidad que es ante todo una mera enumeración de cambios y modificaciones"* (Jameson 2001, 9). De esta manera, la posmodernidad intenta encontrar asidero en un movimiento que trata de explicarse a sí mismo, en un instante que consiste casi en la pura enumeración de situaciones que definen este particular 'clima', pues la complejidad de lo posmoderno está dado precisamente por la incapacidad de trazar mapas precisos que permitan orientar la reflexión y la acción de una manera adecuada. Así, una teoría de la posmodernidad es, o debería entenderse como *"(...) el esfuerzo de medir la temperatura de la época sin instrumentos y en una situación en la que ni siquiera estamos seguros de que todavía exista algo tan coherente como una 'época', Zeitgeist, 'sistema' o 'situación actual' "* (Jameson 2001, 11). Al no contar con 'nuevos instrumentos' se recurre muchas veces a la batería conceptual constituida desde lo moderno, debido a la necesidad antes señaladas de contar con mapas que permitan una reorientación socio-material en un mundo de cambios vertiginosos. De esta manera existe un constante jalonamiento entre la necesidad de reconstrucción de una teoría social -crítica- que de cuenta de dichos cambios con la precaución permanente de revisar desde donde se está haciendo para no volver a caer en situaciones que se desean dejar atrás.

La complejidad de la situación está dada por la evidente crisis de los supuestos, muchas veces totalitarios, de las nociones modernas y las epistemologías que le daban sustento a dicha época, pues el tiempo actual se vive con desgarros en la medida que los referentes semiótico-materiales se han modificado al punto de volverse brumosos para los individuos, y no existen puntos relativamente estables desde donde pensar y comprender la nueva situación. El término de lo moderno y la configuración de esta nueva 'condición' que no se termina de definir, es un momento que se constituye en fundante, pero a la vez desorientador con respecto a como se experiencia, de manera material y simbólica, en lo cotidiano y en lo reflexivo, la relación que se establece con lo 'real' entendido desde la 'condición' posmoderna. Esto, sin duda, afecta al conjunto de componentes de lo moderno en la medida que dicha época *"recorta un campo posible del saber dentro de la experiencia, define el modo de ser de los objetos que aparecen en él, otorga poder teórico a la mirada cotidiana y define las condiciones en las que puede sustentarse un discurso, reconocido como verdadero, sobre las cosas"* (Foucault 1997, 134). La crisis de lo moderno ha repercutido en que las disciplinas que han encontrado en ella su campo de acción se vean afectadas de manera fundamental, también la teorización social en cuanto que *"(...) los ámbitos en que se ha desplegado la actividad crítica, esto es, el conocimiento científico, la práctica política y la actividad estética, son parte integral de la Modernidad y han estado sostenidos sobre los supuestos (modernos) de la centralidad del sujeto, la razón universal y el ordenamiento histórico-emancipatorio"* (García Selgas 2000, 34). Debemos considerar que el nacimiento y despliegue de las ciencias sociales se hizo en gran medida posible,

“(...) por la creencia general en el carácter histórico, esto es, teleológico y transformable, de la realidad humana. Su desarrollo tuvo como ideas guía el cruce de dos grandes creaciones de la occidentalización renacentista del pensamiento: la ciencia (explicación racional y control de la realidad) -con la intensificación de la matematización de la misma- y el humanismo (preeminencia del conocimiento y defensa de las vidas humanas) (...) Estas dos ideas guía, además, han estado sostenidas sobre la suposición de que existe un sujeto centrado y central -activo y accesible, creativo y responsable- y una razón universal como orden cósmico eventualmente accesible a la conciencia racional” (Loc. Cit.).

De esta manera se ve afectado el conjunto del proyecto moderno, en la medida que cada uno de sus componentes se ve cuestionado en las bases teóricas y empíricas que le ofrecían sustento, con lo cual *“el agotamiento del proyecto ilustrado de la modernidad, el agotamiento de la fe en el progreso, en el futuro o en la utopía revolucionaria y el desmoronamiento de la conciencia e identidad burguesa han producido un desgano irreparable en el supuesto de la existencia de una razón o racionalidad universal, de un sujeto autónomo y de una historia o evolución orientada, esto es, en los supuestos fundantes de las ciencias sociales, que se manifiestan en todos los ámbitos y niveles en que éstas se despliegan”* (García Selgas 2000, 34 y 36). Esto podría para muchos redundar en un desgano producto de no poder contar con esperanzas de emancipación societal, pero lo que se cuestiona es el estatus ontológico de los discursos emancipatorios, sobre todo por su carácter romántico y teleológico. Las utopías de futuro que se situaron en el umbral mismo de la racionalidad moderna concebían la sociedad ideal como aquella donde reinaría la unidad, en donde no existiría ya más la diferencia de ningún tipo y en donde la comunicación entre las personas no estaría mediada por relaciones de poder. La armonía y la homogeneidad serían la característica de una comunidad en donde ya no habría lugar para la presencia de valores de orientación divergentes entre sí. Pero si la heterogeneidad y la diferencia se encuentran como prácticas en toda relación entre individuos, entonces resulta claro que este tipo de utopías tendrían que generar modelos autoritarios de relaciones sociales, en donde la homogeneidad y el consenso podrían ser asegurados sólo a partir del ejercicio despótico de un metacriterio religioso, económico, político y social. La epistemología, como actividad reflexiva -y, por lo tanto, debido a su acción, parte constituyente de lo moderno- ha encontrado en su afán de conceptualizar lo ‘real’, una permanente disyunción dada por una ontología de carácter binario, entre un mundo externo material, estático y, por ello, posible de objetivar; y una conciencia interna, muchas veces patrimonio de un sujeto que desplegaba su reflexión o ‘captura’ sobre lo externo constituido en objeto. Dicha epistemología ha sufrido múltiples embates debido a su carácter esencialista y binario, afectando al dispositivo sujeto-objeto, que se ha visto cuestionado en uno de sus componentes o en el dispositivo que forman en su interrelación. Lo posmoderno ha permitido profundizar su debilitamiento, como en general ha ocurrido con lo binario, permitiendo que se establezcan nuevas posibilidades analíticas. Jameson, al centrarse en los modelos de profundidad, enunciará cuáles han sido cuestionados por la actual reflexión en la medida que afectan el despliegue plural no sólo de la reflexión sino de las propias prácticas sociales, puesto que se cierne como un imperativo cultural de dichas prácticas. Jameson plantea que, además del modelo hermeneúutico del interior y el exterior, han sido rechazados otros cuatro modelos fundamentales, los cuales son:

- 1) el dialéctico de la esencia y la apariencia (con todo el abanico de conceptos de ideología o falsa conciencia que suelen acompañarlo);
- 2) el modelo freudiano de lo latente y lo manifiesto o de la represión (...);

- 3) el modelo existencial de la autenticidad y la inautenticidad, cuya temática heroica o trágica guarda un vínculo estrecho con esa otra gran oposición entre la alienación y la desalienación (...);
- 4) y, más recientemente, la gran oposición semiótica entre significante y significado que, a su vez, rápidamente se desentrañó y deconstruyó durante su breve apogeo en los años sesenta y setenta" (Jameson 2001, 34).

Nosotros podemos agregar que no sólo estos modelos de profundidad binaria han sido desechados sino que la crítica se despliega también en los modelos que señalan una diferencia estricta entre sujeto y objeto, la cual es fundamentalmente la distinción sobre la que reflexionamos en este análisis. Para un primer acercamiento veremos el concepto de 'implosión' planteado Baudrillard cuando analiza el papel que han jugado los medios de comunicación en las actuales sociedades, que han implosionado debido a la acción de éstos sobre lo social, ya que su acción genera una simulación que redundando en una modificación de lo real que pasa a constituirse en hiperreal. Baudrillard dirá que hoy en día:

"(...) la abstracción ya no es la del mapa, la del doble, la del espejo o la del concepto. La simulación no corresponde a un territorio, a una referencia, a una sustancia, sino que es la generación por los modelos de algo real sin origen ni realidad: lo hiperreal. "El territorio ya no precede al mapa ni le sobrevive. En adelante será el mapa el que preceda al territorio –PRECESIÓN DE LOS SIMULACROS- y el que lo engendre, y si fuera preciso retomar la fábula de Borges, en que los cartógrafos del imperio trazan un mapa tan detallado del territorio que llegó a recubrir con toda exactitud al mismo que, con el tiempo y debido a su inutilidad, es finalmente abandonado. Hoy serían los jirones del territorio los que se pudrirían lentamente sobre la superficie del mapa, son los vestigios de lo real, no los del mapa, los que todavía subsisten esparcidos por unos desiertos que ya no son los del imperio, sino nuestro desierto. El propio desierto de lo real" (Baudrillard 2002, 10).

Se ha confundido la separación tajante entre lo real y su representación en la medida que territorio y mapa se han acoplado hasta invertir su relación en cuanto preeminencia, no es el territorio sino el mapa lo que precede al territorio, con lo cual lo real se presenta como un exceso no verificable, en lo hiperreal. Así, las categorías que precisaban y constituían un mundo representable y diferenciado han implosionado por efecto de acoplamiento de lo real que desde ahora se nos resiste en la intención de 'capturarlo' en categorías tales como la de sujeto y objeto. Físicamente, la implosión es la ruptura hacia dentro de las paredes de un sistema cuya presión interna es inferior a la de fuera. Por analogía, Baudrillard llama implosión a la destrucción interior que se produce cuando se vacía de significado el mundo: un proceso de entropía social en virtud del cual se derrumban las fronteras entre realidad e imagen, y se abre el agujero negro de la falta de significación. Por ahí pierde el mundo la presión interior que genera el sentido de las cosas, se vacía de significado. Simular ya no es mentir. Y no lo es porque mentir supone aceptar, aunque sea tácitamente, que existen cosas independientes de los signos. La implosión tendrá consecuencias en diversos ámbitos, siendo la ciencia y la epistemología las que ven resentidas sus categorías explicativas en la medida que sostienen, como ya hemos señalado, de manera taxativa, la moderna separación sujeto-objeto, lo cual establece que dicha ciencia y epistemología será *"(...) en el sentido literal una **patafísica** o ciencia de las soluciones imaginarias, ciencia de la simulación y de la hipersimulación de un mundo exacto, verdadero, objetivo, con sus leyes universales, comprendiendo en ellas el delirio de aquellos que lo interpretan según esas leyes"* (Baudrillard 2002, 140). Por ello, para Baudrillard la

implosión produce *“configuraciones no expansivas, no centrifugas: centrípetas – pluralidades singulares que no apuntan jamás a lo universal, centradas sobre un proceso cíclico, el ritual, y tendiendo a involucionar en ese proceso no representativo, sin instancia superior, sin polaridad disyuntiva, sin por ello derrumbarse sobre ellas mismas (...)”* (Baudrillard 2002, 166). En esta medida se afecta las formas tradicionales de representar, de atribuir sentido a nuestras binarias configuraciones para instalarlos en una dimensión en que las diferencias taxativas se vuelven brumosas. Esta situación afecta la distinción establecida entre sujeto y objeto, en la medida que se concibe a éste último como un objeto socionatural, compartido, de ahí que se vuelve objeto en la medida que existe relacionalidad, por ello es un proceso de interobjetivación al integrarse a los flujos semiótico-materiales constitutivos de lo real y a su correspondiente interpretación que se establece en la inscripción de dicho objeto en un determinado espacio simbólico relacional.

Baudrillard va a plantear que *“Todos nuestros artefactos se convierten entonces en el lugar de la inexistencia, ya que un sujeto sin existencia propia es una hipótesis por lo menos tan vital como la de un sujeto dotado de una responsabilidad metafísica (...) Vista desde esta perspectiva, la técnica se convierte en una aventura maravillosa, tan maravillosa como monstruosa si se ve del lado contrario. Se convierte en un arte de desaparecer”* (Baudrillard 2000, 60). Vemos como el mundo de la implosión -¿de predominio tecnocientífico?- establece una particular relación del individuo con el mundo, para el autor será de desaparición, en la medida que opera anulando distinciones. Así, la técnica se presenta de manera ambivalente, pues si bien estimularía responsabilidades metafísicas en los sujetos, también establece la creación de un mundo monstruoso producto de la indiferenciación que se produce debido a la relación de la inexistencia consigo mismo. Más adelante veremos en la propuesta del *cyborg* que un mundo de ‘monstruos’ no es necesariamente un mundo no deseable ni inexistente, sino, más bien, un mundo diferente. Pero si asumimos que se ha provocado un acoplamiento diverso en lo posmoderno, ¿qué tipo de relación debemos establecer ahora entre sujeto y objeto, entre exterior e interior, entre, en general, las categorías binarias de las epistemologías constitutivas de lo moderno? Jameson nos ofrece un concepto que toma prestado de la arquitectura y que permite encontrar pistas analíticas para enfrentar dicha situación. Se trata de la ‘envoltura’, la cual posee un conjunto de características que la posibilitaría para ‘sortear’ la imposibilidad cognitiva de lectura de lo posmoderno debido a que es *“frívola (y, por lo tanto, desechable al instante), pero también y sobre todo porque (...) conserva el prerrequisito esencial de la prioridad e incluso de la jerarquía (la subordinación funcional de un elemento a otro, que incluso a veces se llama 'causalidad'), aunque lo vuelve reversible. Lo que está envuelto también puede utilizarse como envoltorio y, a su vez, éste puede ser envuelto”* (Jameson 2001, 131). Envoltura que al volver intercambiable el envoltorio y lo envuelto, vuelve, de la misma manera móvil las jerarquías que se establecen, con lo cual lo interno y externo; el sujeto y el objeto y demás categorías binarias terminan por desaparecer analíticamente, o, por lo menos, ya no cuentan con la comodidad, que ofrece la posición fija y dominante, de las teorías de la representación. El acoplamiento posmoderno, que lo hemos descrito a través de la implosión, o la envoltura, no significa que pasemos de categorías binarias a puros artefactos sin propiedades distintivas o diferencias, esto no consiste en el ‘descubrimiento’ de un *aleph* borgiano, que aunque nos deleite estéticamente, no nos sirve para una analítica de lo posmoderno en la medida que, lo que se intenta, es constituir y desplegar un movimiento inverso. Se trata, por el contrario, de deconstruir lo binario de la representación para ofrecer una diseminación semiótico-material de lo real, que inhiba separaciones taxativas de las epistemologías que resaltan el predominio de lo material o de la conciencia y establecer una analítica *cyborg*, de

envoltura, que reconstruya nuevos mapas cognitivos desde una epistemología que se

establece o se enuncia desde el flujo semiótico-material que constituye la característica predominante de lo social en lo posmoderno.

Para visualizar las alternativas analíticas que se registran desde lo moderno a lo posmoderno vamos a recurrir a los análisis realizados a los cuadros de zapatos (de Van Gogh, Warhol y Magritte) por Jameson, Díaz, más los aportes de Baudrillard, lo que nos permitirá tres cuestiones importantes. Por un lado, resaltar los análisis que Jameson y Díaz hacen de los zapatos de Van Gogh y Warhol, para situar la diferenciación moderno- posmoderno que dichas analíticas presentan; luego, ampliaremos el análisis al zapato-pie de Magritte para encontrarnos con el otro excluido que nos permitirá, en último lugar, vincular la propuesta surrealista con la *cyborg* en una posibilidad de 'analítica de la envoltura'.

2.- De los Zapatos Modernos a los Posmodernos.

Jameson propone dos lecturas posibles para el cuadro de Van Gogh el primero exige reconstruir una situación inicial desde donde surge la obra, en la medida que no hacerlo se cae en el riesgo de referirse a ella de una manera puramente decorativa, y por lo tanto desalojada de su capacidad de representar 'algo', de lo contrario, el autor nos plantea, que dicho cuadro se nos presentaría como un objeto inerte (...) "*un producto final reificado imposible de considerar como un acto simbólico por derecho propio, como praxis y como producción (...)*" (Jameson 2001, 29). Este contenido o significado para Jameson debe "*entenderse simplemente como el mundo instrumental de la miseria agrícola, de la descarnada pobreza rural. Es el rudimentario mundo humano de las agotadoras faenas agrícolas, un mundo reducido a su estado más brutal y frágil, más primitivo y marginal*" (Loc. cit). Un mundo de pobreza que el cuadro muestra en su deslumbrante performance. Pero es algo más pues algo ocurre en los cuadros de Van Gogh, pues los manzanos estallan en estridentes matices rojos y verdes, en deslumbrantes superficies cromáticas que posibilitan el sueño, la utopía del pintor que junto con dar cuenta de la crudeza capitalista nos otorga el color desplegado que pinta sobre el gris del capital un verdadero destello utópico. En esta primera opción interpretativa se resalta que la visión que se nos presenta "(...) *se reconstruye como un espacio semiautónomo por derecho propio, como parte de una división del trabajo en el seno del capital, como una nueva fragmentación de la sensibilidad emergente que reproduce las especializaciones y divisiones de la vida capitalista, pero que al mismo tiempo trata de encontrar una desesperada compensación utópica a éstas mediante esa misma fragmentación*" (Jameson 2001, 29). Una segunda lectura analizada por Jameson es la que realiza Heidegger en el *Origen de la obra de arte*, articulado en torno a la idea de que la obra de arte emerge del abismo entre la Tierra y el Mundo "(...) *En el zapato -dice Heidegger- 'tiembla la callada llamada de la tierra, su silencioso regalo del trigo maduro, su enigmática renuncia de sí misma en el yermo barbecho del campo inverna'*. Y continúa: '*Este utensilio pertenece a la tierra, y su refugio es el mundo de la labradora'* (...)" (Jameson 2001, 30). Vemos de inmediato que en esta interpretación el zapato representa algo bastante preciso y esto es el mundo rural de una labradora, de esta manera, el cuadro permite conectar una serie de elementos en su composición, no sólo del contexto de aparición de la obra sino que además, el cuadro, se va a presentar incluso como la "(...) *apertura por la que atisba lo que es de verdad el utensilio, el par de botas de labranza. Este ente sale a la luz en el desocultamiento de su ser por mediación de la obra de arte, que lleva a que la totalidad del mundo y la tierra ausentes se revelen en torno a ella, junto al cansino caminar de la labriega, la soledad del sendero, la cabaña en el claro y los gastados y rotos útiles de labranza en los surcos y en el hogar*" (Loc.

Cit). De esta manera, el cuadro no sólo permite establecer una relación con un determinado contexto social -rural-, sino que además Heidegger establece la 'verdad' de lo que representa dicho zapato en el despliegue que provoca la obra de arte.

Frente a estos zapatos y lo que 'representan', Jameson presenta los zapatos de polvo de diamante de Andy Warhol, en donde la situación interpretativa cambia de manera decisiva pues, estos zapatos, "*(...) ya no nos hablan, evidentemente, con la inmediatez del calzado de Van Gogh, de hecho, casi me atrevería a decir que en realidad no nos hablan en absoluto. Nada hay en este cuadro que organice siquiera el más mínimo lugar para el espectador, que se topa con él al doblar la esquina de un pasillo de museo o en una galería con la misma contingencia que si se tratase de un inexplicable objeto natural*" (Jameson, 2001, 30). Vemos, de inmediato, que estos zapatos no tienen ni contexto de aparición ni nos traslada a algún tipo de 'verdad' que permitiría el despliegue del cuadro, con lo cual el espectador no sólo perdería la posibilidad de contextualizar el cuadro sino que además en el trabajo de Warhol el espectador no podría "*(...) de modo alguno de completar el gesto hermenéutico y devolver a estos fragmentos el contexto vital mayor de la sala de fiestas o el baile, el mundo de la moda del jet set o de las revistas del corazón*" (Loc. cit.). Con esto el espectador perdería, no sólo el contexto de aparición sino la propia atribución de sentido que el cuadro ya no produciría debido a la ausencia de profundidad que caracteriza, en general, a la expresión de lo posmoderno.

Un análisis distinto lo realiza Esther Díaz, esta autora toma posición por la 'superficialidad' que produce lo posmoderno y revisa críticamente lo expuesto anteriormente pues, para ella, Heidegger realiza una interpretación moderna-iluminista al considerar que la obra de arte le quita los velos a una verdad que está más allá de la obra misma al señalar que "*(...) el cuadro de Van Gogh nos habla. Nos da a entender el ser de lo existente desde la representación de un simple par de zapatos campesinos. Lo existente, evanescente en sí mismo se eterniza al ser tamizado por la impronta de un arte que no sólo es del orden de lo bello, sino también -y especialmente- del orden de la verdad*" (Díaz 2000, 48). De esta manera, Heidegger estaría situado en una interpretación que permite develar la esencia universal de las cosas, es por ello que "*(...) esos humildes zapatos campesinos revelan -para el espectador iluminado por el filósofo- todo un mundo que acontece más allá de la representación (...)*" (Díaz 2000, 47 y 48). Así, Heidegger terminaría develando la 'verdad' de los zapatos al encontrar una conexión de la obra con lo universal. En cambio Jameson ve en ellos un espacio semiautónomo por derecho propio que formaría parte de una nueva división del trabajo producida por el capital. Pero en lo que ambos autores van a coincidir, según la autora, es que esos zapatos campesinos "*(...) recrean a su alrededor el mundo no presente de objetos que constituyen un contexto de vida. Pero mientras Heidegger descubre el develamiento de la verdad como potencial originario de la obra de arte, Jameson ve en esa representación las desventuras del capitalismo y su enajenante división del trabajo*" (Díaz 2000, 48). Sin embargo, ambas interpretaciones toman los zapatos de Van Gogh como la expresión de una realidad más amplia y profunda que es posible develar mediante la interpretación hermenéutica, cuestión que no sería realizable en los zapatos de Warhol. Frente a esto, Díaz presenta los zapatos de Warhol, que más que profundidad y significación lo que se descubriría en ellos es "*(...) una 'voluntad de superficialidad', una especie de desacralización de la gran pintura. Una ironía. Una colección de objetos que parecen empeñarse en no portar más mensaje que el de su simple mostración desencantada. Desencantada y encantadora a la vez, porque brillan. Son de polvo de diamante*" (Díaz 2000, 48). Como vemos, la autora observa en esta 'nueva superficialidad' un mensaje más básico en la medida que simplemente están ahí, pero en ese movimiento terminaría deconstruyendo la obra de arte al mostrar su

desencanto -con lo moderno- y el encanto -posmoderno- pues 'brillan', por ellos

mismos. Díaz ve en los zapatos de Warhol "(...) una emergencia de efectos representativos, un aumento de elementos decorativos. Los zapatos de Warhol son elegantes y fríos. Además, no son una pareja, es decir, un par. Son varios y diferentes. No hay pareja, hay diferencia. Lucen impecables, no usados, casi como una imagen publicitaria. Son la inversión de la utopía. Simplemente, son" (Díaz 2000, 48 y 49). Así, los zapatos de Warhol, que señalaban la 'modestia' de estar 'simplemente' ahí, terminarían, para Díaz, invirtiendo la utopía moderna en su despliegue artístico, con ello, la concepción de lo posmoderno expuesto por la autora termina restituyéndole al 'texto' de Warhol toda la monumentalidad utópica de lo moderno.

Más allá de los interesantes análisis expuestos por los autores, donde hay una clara señal de los climas que se ven enfrentados -el moderno y el posmoderno-. Queremos ahora llevar el análisis a un nuevo cuadro, que nos permitirá visualizar la relación que deseamos establecer entre el acoplamiento de lo posmoderno y el *cyborg*, pues analizaremos el zapato-pie de Magritte, con lo cual desdibujaremos otra cosa común que tienen los cuadros de Van Gogh y Warhol, esto es, que todos son, de manera evidente, zapatos, por lo tanto, ya sea asociados a lo moderno o a lo posmoderno ambos coinciden en su funcionalidad y en exponerse como un objeto frente a un espectador, sin embargo en el despliegue que podemos observar en el cuadro surrealista de Magritte se juega "(...) sobre la distancia que instaura el cálculo funcionalista (y yo agregaría esto hasta el neopositivismo), o entre el sujeto y él mismo, o entre el hombre y su propio cuerpo, sobre la distancia y la finalidad abstracta que se le impone, sobre ese clivaje que hace que los hombres y las cosas se encuentren de pronto hendidos de nuevo como signos y confrontados con un significado trascendental: su función" (Baudrillard 1999, 236). Debido a que las imágenes juegan con la contaminación se puede observar que el surrealismo "(...) ilustra y denuncia la división del sujeto y del objeto" (Baudrillard 1999, 237). Al acoplar dichos elementos se provoca la implosión de dicho dispositivo permitiendo dar cuenta de la nueva situación de lo posmoderno en cuanto despliegue crítico de categorías binarias precisas que señalaban la diferencia taxativa de un mundo exterior analizable y objetivable por un sujeto conciente de esa posibilidad de captura que termina categorizando el mundo a partir de esa distancia. Pero no es cualquier acoplamiento, observemos que podemos reconocer la envoltura en tanto podamos reconocer una móvil jerarquía entre lo envuelto y el envoltorio. Ahora, es bastante obvio que el artefacto surrealista no anula la evidencia material de la existencia de individuos separados de sus productos -zapatos en este caso- sino que se trata de dar cuenta de una situación novedosa, la cual nos muestra que dichos productos, que los 'objetos' construidos en nuestro mundo, no se nos presentan estáticos y externos frente a nuestra producción y captura, sino que ofrecen resistencia en la medida que participan en un complejo flujo de producción y reproducción semiótico-material en donde la separación sujeto-objeto se realiza en la medida que, la escisión de lo conciente y de lo material, deja de tener espesor analítico para 'representar' epistemológicamente el mundo. La posibilidad surrealista permite establecer un anuncio que encontrará en la implosión, la envoltura, las señas del acoplamiento posmoderno, lo cual nos entrega una posibilidad de analítica que permite dar cuenta de la 'hibridación' constitutiva de la nueva 'condición' de lo posmoderno. En términos epistemológicos Haraway construirá un nuevo concepto para argumentar a favor de la necesaria constitución de una epistemología que se inscriba en estas modificaciones. Así el *cyborg* se establece como una posibilidad analítica en un mundo posbinario. Para tener mayor claridad sobre esta propuesta pasaremos a analizar sus principales contenidos.

3.- El Cyborg, conocimientos situados y objetividad encarnada. Híbridez de lo Posmoderno.

En el *cyborg* se van a producir modificaciones de diversa índole debido a que el par sujeto-objeto, entre otros, es modificado por una nueva conceptualización. El objeto, en esta nueva mirada, se considera activo, interviniente en la relación que se establece con el sujeto, la cual no es de captura sino de interacción mutua. La objetividad que se busca no se opone con la subjetividad, sino que su característica será de una objetividad encarnada, la cual le da sustento a la subjetividad. De esta manera debemos precisar que la encarnación "*(...) no trata de una localización fija en un cuerpo reificado (...) sino de nudos en campos, inflexiones y orientaciones y de responsabilidad por la diferencia en campos material-semiótico de significados*" (Haraway 1995, 334). Considerado el objeto desde su encarnación, desde la 'envoltura' que promueve con el sujeto es que tendremos que apreciar que los conocimientos que dicho sujeto cree tener sobre el objeto, comprendido como realidad, pasarán a tener necesariamente un nuevo estatuto, el cual Haraway denomina 'situado', en la medida que este tipo de conocimiento requieren que "*(...) el objeto del conocimiento sea representado como un actor y como un agente, no como una pantalla o un terreno o un recurso, nunca como esclavo del amo que cierra la dialéctica en su anatomía del conocimiento objetivo*" (Haraway 1995, 341). De esta manera se conforma un nuevo actor que da cuenta de la situación creada a partir de la consideración que en lo real se habita como *cyborg*. Dicho actor se denominará material-semiótico, pues lo que intenta poner de manifiesto es que "*(...) el objeto del conocimiento como un eje activo, generador de significados del aparato de producción corporal, sin implicar de ninguna manera la presencia inmediata de tales objetos o, lo que es lo mismo, su determinación final o única de lo que puede ser considerado como objeto del conocimiento en ese reconocimiento particular histórico*" (Haraway 1995, 345). De esta manera sujeto y objeto se encontrarían acoplados en un mundo de 'fluidez social' en el cual cada uno de ellos se verá afectado por la participación activa del otro, generando jerarquías móviles tendientes a desplegar diferencias en un mundo que deja de ser binario conceptualmente. Esta nueva 'condición' promueve y a la vez es promovida por la aparición de una serie de otros acoplamientos que se desarrollan en el nuevo contexto social. Así constatamos que binarismos asociados a los pares naturaleza-cultura, máquina-organismo, etc., tienden a debilitarse. En medio de esta situación Haraway sitúa al *cyborg*, en la medida que es un organismo "*(...) cibernético, un híbrido de máquina y organismo, una criatura de realidad social, también de ficción. La realidad social son nuestras relaciones sociales vividas, nuestra construcción política más importante, un mundo cambiante de ficción (...) La ciencia ficción contemporánea está llena de cyborg - criaturas que son simultáneamente animal y máquina, que viven en mundos ambiguamente naturales y artificiales*" (Haraway 1995, 253). Vemos como el acoplamiento se instala en la realidad como parte de lo cotidiano, en la medida que habitamos mundos en que muchas de las separaciones -sobre todo analíticas- que nos habían constituido, dejan de tener utilidad para dar cuenta de compleja hibridación que acaece en lo social. El *cyborg*, que permite visualizar con mayor intensidad la nueva 'condición' en la que habitamos, no pretende terminar con lo binario para retrotraernos a una especie de indiferenciación -por unificación- de las categorías de lo real, sino terminar con las escisiones que se han producido al promover epistemológicamente teorías taxativas de la representación, al considerar la posibilidad de un sujeto autónomo y conciente que 'refleja' teórica y cognitivamente lo material exterior objetivado como algo evidente. Las Filosofías materialistas e idealistas, que han constituido las bases de dicha escisión, incluso han establecido una preeminencia, así, para las filosofías

materialistas serán las condiciones materiales las que determinan la reflexión y categorización que el ser realiza acerca de lo real y, a la inversa, las filosofías idealistas postulan lo contrario, será el ser, desde su conciencia, el que determina lo material categorialmente. Concebido el mundo de esta manera, es comprensible, y casi obligatorio, que se requiera, en cualquiera de las dos situaciones, un sujeto conciente que distinga y categorice lo material cosificado en objeto, independientemente de la preeminencia posible entre ser y materia, de esta manera, ambas filosofías han promovido binarismos para pensar y actuar sobre lo real. La modificación es justamente en el ámbito que operan estas filosofías y las epistemologías que de ellas se desprenden. Anular este binarismo -por acoplamiento, por envoltura- para distanciarnos de dichas filosofías y, reflexionar esta vez desde un mundo híbrido, en donde los límites de lo objetivo y lo subjetivo; de lo maquinal y de lo orgánico; de la naturaleza y la cultura, etc., se han difuminado. Instalar un 'surrealismo' conceptual que permita reconocer a sujetos y objetos intervinientes en acoplamientos múltiples y diversos, es decir, una diferencia que se despliega e instala sobre la base del desplome de lo unitario y los respectivos binarismos que se han producido epistemológicamente. Por ello el *cyborg* para Haraway se constituye en una ontopolítica para nuestro tiempo en la medida que es "(...) *una imagen condensada de imaginación y realidad material, centros ambos que, unidos, estructuran cualquier posibilidad de transformación histórica (...) El cyborg es una especie de yo personal, postmoderno y colectivo, desmontado y vuelto a montar*" (Haraway 1995, 254 y 279).

La nueva 'condición' o 'clima' detectable en lo real, requiere de una epistemología que subvierta lo anterior, en la medida que ha constreñido el ámbito reflexivo y material, por lo tanto deberá operar como desmontaje analítico -deconstructivo-, para utilizar una categoría derridiana, pero a la vez deberá considerar el remontaje, la reconstrucción de nuevos mapas cognitivos que permitan la orientación social e individual en un mundo de fluidez social, lo cual no es una labor menor en la medida que las categorías en que hemos sido constituidos las debemos revisar críticamente y, en la mayoría de los casos, desecharlas, lo cual genera evidente orfandad analítica. Habitamos en un mundo en que no podemos recurrir a la construcción de mapas que representen un territorio evidente y determinado, como ha sido la pretensión 'develadora' de las ciencias modernas, pues dicha acción, que le permitía la comprensión y la explicación; y que le posibilitaba la acción sobre dicho territorio, esta evidentemente cuestionada. Con lo cual, la distinción de un territorio como original o génesis y un mapa como copia de ese original presenta hoy día dificultades analíticas severas. Pero tampoco nos sirve la actitud de Baudrillard de simplemente invertir la relación y plantear que lo que ahora 'precede' es el mapa, la copia, sobre un territorio -original-, no evidente o simplemente no existente debido a la acción de los simulacros, pues lo que se ha perdido es la evidencia de cual es el original y cual es la copia, pero esto no es debido a que las copias ya se realicen sólo sobre copias y no podamos encontrar el original, sino es debido a que, al parecer, el original nunca ha existido, o, por lo menos, no como lo habíamos entendido hasta ahora; cómo génesis, como base material incontaminada, como naturaleza intacta e inalienable. Nuestro comienzo o 'condición' ha sido la hibridez. De esta manera, el acoplamiento posmoderno, su envoltura epistémica y la nueva ontopolítica *cyborg* no hacen más que dar cuenta de ello.

Bibliografía

1. Baudrillard, Jean:
 - a) *Cultura y simulacro*. Editorial Kairós, Barcelona, España, 2002.
 - b) *Crítica de la economía política del signo*. Editorial Siglo XXI, Madrid, España, 1999.
 - c) *El crimen perfecto*. Editorial Anagrama, Barcelona, Madrid, 2000.
2. Díaz Esther: *Posmodernidad*. Editorial Biblos, Buenos Aires, Argentina, 2000.
3. García Selgas, Fernando: *Vías para una teoría social crítica en la postmodernidad*. En "Tropelías". Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada. Universidad de Zaragoza, España, Nº 11, 2000.
4. Haraway Donna: *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza*. Editorial Cátedra, Madrid, España, 1995.
5. Jameson, Frederic: *Teoría de la Postmodernidad*. Editorial Trotta, Madrid, España, 2001.